

Tercer domingo de cuaresma

La Veneración de la Cruz

Lecturas: Hebreos 4:14, 5:6; Marcos 8:34, 9:1

Tropario tono 1

Señor, salva a tu pueblo y bendice a tu heredad. Concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre sus enemigos y por Tu Cruz guarda a Tu pueblo.

Sinaxario del Tríodo

Este día, tercer domingo de cuaresma, celebramos la Veneración de la preciosa y vivificante Cruz. Que toda la tierra venere la Cruz, por la cual ha aprendido a adorarte, oh Verbo.

Mientras que, por el ayuno de cuarenta días, también somos de alguna forma crucificados, y estamos muertos a las pasiones, y mientras sentimos una sensación de amargura a causa de nuestro desaliento y nuestro abatimiento, he aquí que se expone la vivificante Cruz, como para dar más valor y sostenerlos, a fin de recordarnos los Sufrimientos de nuestro Señor Jesús Cristo, y para consolarnos. Pues nuestro Dios se dejó crucificar por nosotros, ¿qué no debemos hacer por Él? Y nos quejamos de nuestros sufrimientos comparándolos a las aflicciones de nuestro Maestro, así como por el recuerdo y la esperanza que viene por la Cruz. Así como nuestro Soberano, después de haber ascendido a la Cruz, fue glorificado por el deshonor y la acritud (del tratamiento que se Le infligió), así mismo debemos actuar del mismo modo, a fin de ser glorificados con Él, por haber sufrido algo desagradable. Además, así como los que deben recorrer aún un largo y duro camino y que, cansados por la fatiga, encuentran la sombra bajo el follaje de un árbol y se sientan para recuperarse un poco, y una vez recuperados, recorren el resto del camino, así mismo, nosotros hemos llegado a la mitad de la cuaresma, y encontramos en el camino penoso y estrecho la vivificante Cruz puesta por los santos padres. Nos procura frescura y descanso, y hace ligeros y alerta a los que están cansados por sus labores ascéticas. Y así como un rey se ve precedido por sus estandartes y sus cetos, antes de aparecer en el júbilo y la alegría de sus victorias, celebradas por sus sometidos, así mismo, Cristo nuestro Señor, antes de la Resurrección, envía su Cetro, Su estandarte real, la Cruz vivificante, para disponernos a recibirlo como a un Rey y para aclamarlo con un triunfo

resplandeciente. Y en esta semana que se encuentra en la mitad de la cuaresma, la santa cuaresma se compara a las aguas de Mará, a causa de la contrición, pero también por el desaliento y la amargura que tenemos a causa del ayuno. Así como en medio de esta agua, el divino Moisés golpeó con su vara para que fueran dulces, así mismo Dios, que nos ha salvado del mar Rojo y del faraón (espiritual), endulza la amargura de un ayuno de cuarenta días con la madera de la preciosa y vivificante Cruz. Nos consuela así durante nuestra travesía por el desierto, hasta conducirnos a la Jerusalén espiritual por su Resurrección. Y puesto que la Cruz es llamada y es también el árbol de la vida, y puesto que este árbol se encontraba plantado en medio del paraíso del Edén, los santos padres plantaron con razón el madero de la Cruz en medio de la santa cuaresma, para recordarnos la glotonería de Adán, al mismo tiempo que nos describen como fue redimido por este nuevo árbol: pues si probamos de este (el Árbol de la Cruz), no moriremos... sino que seremos salvados.

Por su poder, oh Cristo nuestro Dios, guárdanos de las pruebas del maligno, haznos dignos de venerar Tu divina Pasión y Tu vivificante Resurrección, después de haber recorrido fácilmente el estadio de los cuarenta días, y ten piedad de nosotros, en Tu bondad y amor por los hombres.

Extractos del oficio del día

Los ornamentos son rojos. Muchos de los cantos específicos son cantados para la Cruz.

En el Lucernario, la tercera estíquera es una melodía particular que no es otra que su propia melodía (y que puede servir de ejemplo para las estíqueras de otros oficios), lo que hace de este, un canto totalmente diferente.

Al final de los maitines, se saca la Cruz solemnemente, y se pone en el centro de la Iglesia, y se canta tres veces: “Ante tu cruz, nos postramos, oh Maestro, y Tu santa Resurrección magnificamos”, acompañada de una gran reverencia. Este mismo canto se vuelve a entonar en la liturgia en lugar del Trisagio.

Toda la semana que sigue está marcada por la Cruz. Y hay tal veneración por ella, que se vuelve a encontrar este canto al final de los oficios durante toda la semana.

La Cruz nunca está separada de la Resurrección, lo cual se refleja en el canon de maitines, en el que algunos troparios se construyen con el mismo estilo que los irmos del canon de Pascua. Por ejemplo:

Maitines de la Cruz, oda 3, tropario 2

Venid, oh fieles, y saquemos fuerzas, no de la fuente de la que surge el agua corrupta, sino de la fuente de la iluminación, venerando la Cruz de Cristo, en la que nos gloriamos.

Maitines de Pascua, oda 3, irmos

Venid, y bebamos de la bebida nueva, no sacada milagrosamente de la rica estéril en el desierto, sino de la fuente de la incorruptibilidad que surge de la tumba de Cristo, en la que nos consolidamos.

Además, los libros litúrgicos indican los irmos de Pascua con el título de irmos del canon de la Cruz, que se han leído. Se trata, ciertamente, de una pura indicación, no habiendo sido cantados los irmos mencionados.

Vísperas del sábado, estíquera 3 del Lucernario, tono 5

Regocíjate, oh Cruz que llevas la vida, trofeo invencible de la piedad, puerta del Paraíso, sostén de los fieles, muralla de la Iglesia. Por Ti, la corrupción ha desaparecido y ha sido abolida, el poder de la muerte ha sido abatido, y hemos sido elevados de la tierra al cielo. Oh Arma invencible, adversario de los demonios, gloria de los mártires, en verdad, ornamento de los santos monjes, refugio de salvación, que concedes al mundo el don de la gran misericordia.

Maitines del domingo, canon, tono 1, tropario 1

¡Día de solemnidad! Por la Resurrección de Cristo, la muerte ha sido vencida, se ha levantado el alba de la vida; Adán, siendo levantado, danza de júbilo. Así, con aclamación, cantemos el himno de victoria.

Maitines del domingo, exapostilario, tono 2

El Árbol sobre el que tu Hijo, oh Toda Pura, extendió por nosotros sus santas e inmaculadas manos, y habiendo estado oculto, ahora lo veneramos piadosamente. Concédenos alcanzar en paz la venerable Pasión que ha salvado al mundo, y venerar el gozo resplandeciente de la Pascua del Señor que trae el gozo y la luz al mundo.

Maitines del domingo, idiomelos de la veneración de la Cruz, doxasticón tono 8

Hoy, el Inaccesible en su esencia se hace accesible a mí, y sufre la pasión para librarme de las pasiones: Él, que devuelve a los ciegos la luz, recibe los salibazos de labios impíos y entrega Su espalda a los golpes por los cautivos. La Virgen Pura, Su madre, viéndolo en la Cruz, le dice en su dolor: “¡Ay, Hijo mío, ¿por qué, pues has hecho esto? Tú que eres más hermoso que todos los hijos de los hombres, hete aquí sin aliento y desfigurado, sin forma ni belleza. Ay, oh Luz mía!. No puedo verte dormido: mis entrañas están heridas y un arma afilada traspasa mi corazón”. Canto tu pasión, venero tu misericordia. Señor longánime. ¡Gloria a Ti!.

Homilías

San Teófilo el Recluso
Sin la cruz, no se puede seguir al Señor

“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su Cruz y me siga” (Marcos 8:34). Sin la cruz, no se puede seguir a Cristo, que también llevó su Cruz. Y los que le siguen, cargan obligatoriamente su Cruz. ¿Qué es, pues, esta Cruz? Son las miserias, las penas, las desgracias de toda clase que asedian desde el exterior y el interior al cristiano que camina por la vía de la obediencia a los mandamientos del Señor y cuya vida se desarrolla en el espíritu de Sus preceptos y recomendaciones. La Cruz es tan inherente al cristiano, que allí donde hay un cristiano, hay una cruz, y allí donde no hay una Cruz, no hay un cristiano. Las facilidades y la vida de placeres no son conformes a un cristiano verdadero. Su tarea es purificarse, corregirse. Es como un enfermo al que se le prescribe una cauterización o una amputación, y ¿cómo obrarlas sin dolor? Quiere liberarse del yugo de un enemigo poderoso, ¿y cómo hacerlo sin lucha y sin heridas? Quiere ir al encuentro de todos los usos que le rodean, ¿y cómo soportar esto sin miserias y sin pena? Regocíjate, al contrario, por sentir el peso de la Cruz, pues el es signo de que andas por el camino del Señor, por el camino de la salvación, camino al paraíso. Sufre aún un poco más. El término está próximo, ¡y la corona de gloria está cerca!.

San Juan Crisóstomo
Sobre la Cruz

Celebramos en este día una fiesta solemne, mis queridos hermanos, en este día en el que Nuestro Maestro es clavado en la Cruz. Y no os asombréis de

que nos regocijemos por un hecho tan triste; las cosas espirituales están siempre en contradicción con las habituales de los hombres. Para convencerlos de lo que os dije, la Cruz, que antes era un título de condena y castigo, se ha convertido en un objeto precioso y deseable. La cruz, que antes era un tema de vergüenza y oprobio, se ha convertido en una fuente de gloria y honor. Que la Cruz constituya una gloria, es Cristo quien lo dice: Escuchad: “Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mi junto a Ti mismo, con aquella gloria que en Ti tuve antes de que el mundo existiese”. (Juan 17:5). Llama a la cruz un título de gloria. La cruz es el principio de nuestra salvación, la fuente de una infinidad de bienes.

Por ella, somos admitidos en el número de los hijos, nosotros, que antes éramos rechazados y despreciados. Por ella, ya no somos entregados al error, sino que conocemos la verdad. Por ella, los que adorábamos la madera y la piedra, conocemos ahora al Maestro y Creador del mundo. Por ella, la tierra se ha convertido en el cielo. La Cruz nos ha liberado de nuestros errores, nos ha conducido a la verdad, ha reconciliado al hombre con Dios, nos ha arrancado del abismo del vicio para llevarnos a la cima de la virtud. Ha puesto fin al engaño de los demonios, ha destruido la mentira. Por ella, ya no hay ni humo ni olor de carnes quemadas (en sacrificio), ya no se ve correr la sangre de animales, sino que en todo domina un culto espiritual, en todo se escuchan himnos y oraciones. Por ella, los demonios han huido y el maligno está proscrito.

Gracias a ella, la naturaleza humana rivaliza con la condición angélica. Gracias a ella, la virginidad habita en la tierra; pues cuando Él, que nació de la Virgen, vino al mundo, la naturaleza humana conoció el camino de esta virtud. Ella nos ha iluminado, pues estábamos postrados en las tinieblas: ella es quien nos ha reconciliado (con Dios), pues hasta entonces éramos enemigos; ella nos ha acercado a Él, pues estábamos alejados; nos ha hecho Suyos, pues éramos ajenos; nos ha hecho ciudadanos del cielo, pues éramos extranjeros; ha hecho cesar la guerra, y nos ha asegurado la paz. Por ella, ya no tememos los embistes enardecidos del maligno, porque hemos encontrado la fuente de la vida. Por ella, ya no gemimos en una triste viudedad, porque hemos encontrado al Esposo. Por ella, ya no tememos al lobo cruel, porque hemos conocido al Pastor: “Yo soy”, dice Él, “el buen Pastor” (Juan 10:11). Por ella, ya no tememos el poder del tirano, porque hemos acudido ante el Rey.

¿Ves de cuántos vienes es causa la Cruz para nosotros?. Por esa razón, celebramos una fiesta. Y a eso nos exhorta el apóstol Pablo cuando dice: “Festejemos, pues, no con levadura añeja ni con levadura de malicia y de maldad, sino con ácidos de sinceridad y de verdad”(1ª Corintios 5:8). ¿Y por qué el bienaventurado Pablo nos exhorta a festejarla? Dadnos la razón. Porque Cristo Dios, nuestra Pascua, ha sido inmolido por nosotros. ¿Ves

que la Cruz es una fiesta? ¿Comprendes por qué el apóstol nos exhorta a celebrar esta fiesta? Jesús Cristo ha sido inmolado sobre la Cruz, y así, por tanto, donde hay sacrificio, hay remisión de los pecados, hay reconciliación con el Maestro, hay fiesta y gozo. “Porque ya nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada” (1ª Corintios 5:7). Y ¿dónde dice que ha sido inmolado? Sobre el árbol de la Cruz. El altar es nuevo y extraordinario, porque la ofrenda es extraordinaria e inusual. Él mismo fue al mismo tiempo la ofrenda y el sacerdote: la ofrenda, según la carne, el sacerdote, según el espíritu. Ofrecía y era ofrecido.

Escuchad ahora a San Pablo, que dice: “Todo Sumo Sacerdote tomado de entre los hombres es constituido en bien de los hombres, en lo concerniente a Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados, capaz de ser compasivo con los ignorantes y extraviados, ya que también él está rodeado de flaqueza, y a causa de ella debe sacrificar por los pecados propios lo mismo que por los del pueblo; por lo cual también Éste debe necesariamente tener algo que ofrecer” (Hebreos 5:1:3; 8:3). He aquí lo que ofrece ahora. El apóstol dice más allá: “Y también Cristo, que se ofreció una sola vez para llevar los pecados de muchos” (Hebreos 9:28). He aquí lo que ha sido ofrecido, y que aquí también se ha ofrecido a sí mismo. ¿Has visto cómo Jesús Cristo era, al mismo tiempo, ofrenda y sacerdote, y que la Cruz era el altar? Pero es necesario examinar porqué el sacrificio no se ofrece en un templo, es decir, el templo judío, sino fuera de la ciudad, fuera de los muros. Jesús Cristo fue crucificado fuera de la ciudad como un condenado, a fin de que esta palabra del profeta fuera cumplida: “Fue contado entre los criminales” (Isaías 53:12).

¿Por qué, pues, fue crucificado fuera de la ciudad, en un lugar elevado, y no bajo un techo cualquiera? Esto no se hace sin causa; y era para purificar la naturaleza del aire. He aquí, os digo, porqué murió en un lugar elevado, y no bajo un techo. Murió teniendo el cielo por techo, a fin de que el cielo entero fuera purificado, siendo inmolado el cordero en un lugar alto. El cielo, pues, ha sido purificado; la tierra también lo ha sido, puesto que la sangre del Salvador ha surgido de su costado, sobre la tierra, y la ha purificado de todas sus manchas. Tal es, pues, la razón por la que el sacrificio no fue ofrecido en un lugar cerrado. ¿Y por qué no fue ofrecido en el templo judío? Esto no se hizo sin que hubiera una razón: era a fin de que los judíos no se apropiasen del sacrificio, a fin de que no pienses que el sacrificio era ofrecido sólo por esta nación. Fuera de la ciudad, fuera de los muros, a fin de que sepas que el sacrificio es universal, que la oblación se hacía por toda la tierra, que la purificación es común a toda la naturaleza humana. Dios ha ordenado a los judíos elegir en la tierra, un lugar único donde ofrecerle sacrificios, donde dirigirle oraciones, porque toda la tierra estaba entonces manchada por el humo, por las carnes grasientas quemadas

(en sacrificio), por la sangre de las ofrendas a los ídolos y por las otras manchas de los paganos.

He aquí porqué les señaló un lugar único. Pero Cristo, habiendo venido al mundo, y habiendo sufrido fuera de la ciudad, ha purificado toda la tierra, a hecho todos los lugares propios para las oraciones. ¿Quieres saber cómo se convirtió entonces toda la tierra en un templo, y como se hicieron dignos de oración todos los lugares? Escucha de nuevo al bienaventurado Pablo, que dice: “Deseo, pues, que los varones oren en todo lugar, alzando manos santas sin ira ni disensión” (1ª Timoteo 2:8). ¿Ves cómo Jesús Cristo purificó al mundo; ves cómo podemos elevar manos puras en todo lugar? Sí, toda la tierra es, en adelante, hecha santa, e incluso más santa de lo que los judíos tenían como santo. ¿Cómo es esto? Pues porque allí no se inmolaban más que animales irracionales, y aquí se ha inmolado un Cordero dotado de razón.

Así, lo que está dotado de razón predomina sobre lo que está desprovisto, y así, toda la tierra ha sido más santificada que el templo de los judíos. Así pues, en verdad, la Cruz es una fiesta.

Traducido por psaltir Nektario B.

Para cristoesortodoxo.com

© Marzo 2015